

SAN MIGUEL DE LAS DUEÑAS



Monasterio de San Miguel

San Miguel de las Dueñas (León) es una localidad a orillas del río Boeza integrada en el municipio de Congosto, entre las villas de Bembibre y Ponferrada en el Bierzo leonés, comarca poblada desde épocas muy remotas. Por las tierras de esta villa pasaba la *Vía romana de Antonino* utilizada principalmente para el traslado de tropas y la explotación de la minería del oro de Las Médulas.

Tras la caída del Imperio romano, llegaron los suevos, a los que siguieron los visigodos y a estos los mahometanos, cuya posesión de estos territorios les arrebataron las huestes cristianas de la corona asturiana en el siglo IX; momento en que comenzó la repoblación de la comarca berciana con el objetivo de explotar los recursos de la zona haciendo más extenso y fuerte el ya reino cristiano asturleonés frente a la cercanía del imperio musulmán. Para fomentar la repoblación de la comarca se crearon varias instituciones religiosas,

monasterios, que luego se reagruparan en tres grandes abadías masculinas y dos femeninas.

Don Gonzalo Bermúdez, teniente del castillo de Luna y alférez real, con la ayuda de su esposa doña Ildonza fundó entre los años 970 y 980 un monasterio femenino bajo la advocación de San Miguel en el lugar de Almázcara, posesión que había recibido del rey Ramiro III de León. La institución era conocida como monasterio de San Miguel de Almázcara.

Implicado el conde en una conspiración contra el nuevo monarca, Bermudo II de León, fue apresado y confiscados todos sus bienes, incluido el monasterio, que el monarca donó el día 5 de noviembre del año 992 al presbítero Sampiro, luego obispo de Astorga, donación que confirmaría ocho años más tarde el nuevo rey, Alfonso V de León, el de los Buenos Fueros, añadiendo nuevas posesiones al monasterio.

En 1152 la infanta doña Sancha, hermana de Alfonso VII el emperador, que se había educado aquí, y de aquí partió para casarse con el rey, don Pedro II de Aragón, restauró el monasterio, lo dotó de grandes heredades, e instaló una comunidad de monjas cistercienses sujetas a los abades del monasterio de Santa María de Carracedo, momento en el que pasó a denominarse monasterio de San Miguel de las Dueñas.

Durante los siglos siguientes sufrirá agresiones, saqueos y otros sinsabores, pero también gozó del aprecio de la corona y la realeza en general, así como de la nobleza y prelados que le dotaron de ricas posesiones, haciendas

y vasallos, siendo lugar preferido de retiro de las más altas dueñas y señoras de León y Castilla.

Durante la baja Edad Media, San Miguel de la Dueñas tenía una vida escuálida, languidecía, y ya en 1506 fray Pacífico de Ovalle, General de la Congregación de Castilla, suprimió la Casa de San Miguel de las Dueñas y destinó sus rentas a la construcción del colegio que la orden estaba levantando en Salamanca. En 1530 se reconstituyó nueva y definitivamente el cenobio de San Miguel de la Dueñas.

En 1679 pasó a depender de la congregación cisterciense de Castilla hasta que la exclaustración de 1835 lo dejó vacío y desmantelado. Fray Ambrosio Delgado, monje del monasterio de Santa María de Monfero (La Coruña), puso en marcha una importante reforma en 1861 y restauró, desde ese momento, la vida de comunidad.

La villa de San Miguel tuvo una vida con poco relieve social a lo largo de la historia, que cambió a mediados del siglo XX con la puesta en marcha de la Minero Siderúrgica de Ponferrada y la creación de los cotos mineros Vivaldi y Wagner. Las explotaciones del hierro y del carbón hicieron que la población pasase de un censo poblacional de 300 personas a más de 1500, viviendo un gran auge económico que se reflejaba en la ampliación con nuevos barrios y la instalación de todo tipo de comercios, servicios y profesionales. Con el cierre de las minas de hierro y carbón en los años 1970, la población se vio muy afectada, y mucha gente joven se vio obligada emigrar. En la actualidad tiene un censo poblacional menor del millar

de personas que vive en su mayor parte dependiente de la industria y los servicios de las vecinas Ponferrada y Bembibre, y un número muy reducido de personas se dedica a labores agrícolas y ganaderas.

Por lo que respecta al aspecto artístico, el conjunto de las edificaciones que en la actualidad configuran el monasterio son casi en su totalidad de los siglos XVII y XVIII, conservándose algunos restos anteriores que, aunque escasos, son de gran interés. Entre los tesoros artísticos del monasterio, hay un espléndido Cristo Crucificado de Gregorio Fernández, una Virgen de grandes dimensiones tallada en un bloque granítico, del siglo XII, distintas piezas de orfebrería como: una custodia, un incensario de plata y la cruz procesional, también de plata, todo del siglo XVII y una hermosa cajonería de nogal blanco con distintos relieves que conserva importantes vestimentas litúrgicas de los siglos XVII y XVIII.

La primitiva iglesia que aún se conserva, es una edificación de estilo románico-mudéjar del siglo XII que se comenzó a construir en piedra y se terminó en ladrillo.

Por
Juan Fco. Sanjuán Benito
www.juansanjuanbenito.es